

imperial





# CRUZ GUÍA





*Sentimiento*



# REBUSCANDO EN EL AYER. EL LIBRO DE LA CARIDAD: POESÍA SOLIDARIA

Marcial Alarcón Martínez. Director Delegación  
Diocesana de HH. y CC. Diócesis de Cartagena

**Y qué ¿ya no hay esperanza?  
¿Todo en el mundo acabó?  
¡No! La Santa Caridad,  
hija querida de Dios,  
desciende a darles amparo.**

De todos, es conocido, y no creo descubrir dato nuevo alguno, que el 15 de octubre de 1879, se produce en Murcia una devastadora inundación, conocida como La Riada de Santa Teresa que, por su trascendencia se hizo famosa y fue motivo de numerosos trabajos literarios, tanto en nuestro país como fuera de nuestras fronteras, motivados todos ellos para recaudar fondos en ayuda de los damnificados de tan destructora tragedia. Seguramente de los más conocidos por todos está la edición del París-Murcie, en el que colaboraron prestigiosos escritores franceses y españoles. Asimismo, la edición Murcia-París, con artículos de renombrados autores españoles y murcianos. Pero no son estas dos ediciones las que traigo a colación



con motivo de tan impetuosa catástrofe provocada por el Segura, sino un libro que por esas fechas se publica en Madrid, **EL LIBRO DE LA CARIDAD**, y que llamó mi atención rebuscando entre los fondos digitalizados del Archivo Municipal de Murcia. Dedicado por los poetas que lo escriben al socorro de las víctimas de las inundaciones en las provincias del Levante. Colaboraron en esta edición autores españoles como Blanca de los Ríos, Emilia Pardo Bazán, Abelardo López de Ayala, Duque de Rivas, Juan Valera, José Zorrilla; junto a escritores murcianos como Ricardo Sánchez Madrigal, Zacarías Acosta, Carlos Cano, Antonio Arnao, Federico Balart, Leopoldo Augusto Cueto (Marqués de Valmar), José Marín Baldo, Juan José Herranz y Gonzalo (Conde de Raparaz), entre otros muchos.

Un hecho que ha estremecido y estremecerá, pues ya en el siglo



XXI se habla de aquella riada, como la peor de la historia de Murcia y la comarca del Levante. Pero lo que debemos destacar, no es el infortunio, sino la generosidad, el entregarse a una causa de caridad, de misericordia con aquellas personas que estaban sufriendo la tragedia, familias rotas por el fallecimiento de sus seres queridos, casas destruidas, en algunos casos todo el patrimonio de las familias desapareció bajo las aguas turbulentas y feroces de aquel día; ancianos, jóvenes y niños fallecidos en un gran número, lo que nos hace darnos a la idea de la magnitud de aquella desdicha.

En la ciudad de Murcia, se editará un periódico Murcia-parís, análogo al periódico Paris-Murcie editado en París por la prensa francesa. El movimiento de ayuda a las víctimas durará hasta el año 1884, incluso en Murcia. Se levantarán monumentos en honor a los muertos. El movimiento de solidaridad se plasmó en numerosas creaciones artísticas, dibujos, grabados, pinturas, etc.; la recaudación iría destinada a paliar los perjuicios de la tragedia.



Las bellas huertas y las ciudades de Murcia, necesitarán mucho tiempo para reparar los graves daños sufridos. También hay que recordar que el patrimonio agrícola de la provincia que sustentaba y proveía de ingresos a la Diócesis de Cartagena, también sufrió las consecuencias de la riada.



Destacar que el rey Alfonso XII, tal y como se relata en el libro, al tener noticia del pensamiento de los poetas y escritores que proyectaban la edición de este libro, se apresuró a disponer que el mismo se publicase a sus expensas. No quedó ahí su generosa aportación, sino que apoyaron otras causas de beneficencia para la causa. A los pocos días, también visitaba la comarca, para ver de cerca toda la destrucción y desolación de la huerta de Murcia.



El libro después de una introducción histórica sobre las inundaciones, va dividido en dos partes. La primera de ellas, contiene el *Romancero* y poesías escritas con motivo de la terrible catástrofe; la segunda parte, que constituye un Álbum Literario de poesías, en su mayor

parte inéditas, sobre asuntos varios, pero donadas por sus autores a esta gran obra común de LA CARIDAD. Destacar un texto de la introducción que define claramente la motivación de sus autores a realizar este libro, dice así: «Son pues, las páginas de este libro, antes que hojas entresacadas de las coronas que ciñen a sus sienas nuestros poetas, ofrendas devotamente suspendidas en las aras de la Caridad. No conocieron esta virtud, triunfo del divino amor y prenda de la redención humana, los sabios héroes del paganismo. En sus estériles corazones sólo cabía la compasión sin el mérito del sacrificio, sin el galardón, tanto más seguro cuanto menos ambicionado, que reserva a nuestro anhelo la virtud de la caridad».

La caridad se hace patente en este libro, en medio de los poemas, aludiendo a ella como fortaleza de Dios, ante las calamidades que sufrimos sus Hijos. Así nos vamos encontrando, durante todo el recorrido versos que enaltecen la virtud de la Caridad.

*Caridad, no hay para ti  
clases, ni nombres, ni tierras:  
Generosa Soberana  
en todas las almas reinas.*

*¡Qué cuantos han ayudado  
a remediar la miseria.  
De los pueblos de Levante,  
mil veces benditos sean!*

*Julia de Asensi*

Al leer el libro, podremos darnos cuenta, como se acentúa la acción caritativa y social de todos aquellos que ayudaron con su aportación a la desgracia sufrida. Es el amor en que impulsa la caridad, así la comunidad eclesial tiene su origen en el amor divino y la caridad es el principio de la vida y del hacer de la comunidad cristiana en el mundo; es *el corazón de toda auténtica evangelización*. Con la acción caritativa se hace justicia a la persona, porque se le devuelve su dignidad.

*Y qué ¿ya no hay esperanza?  
¿Todo en el mundo acabó?  
¡No! La Santa Caridad,  
hija querida de Dios,  
desciende a darles amparo.  
En su regazo de amor,  
acudid en torno suyo,  
la caridad os llamó;  
Que santo, mar de consuelos  
abisme al mar del dolor;  
Vuestros cantos, vuestro genio  
armas poderosas son;  
haced que de la esperanza  
Renazca el radiante sol.  
Pedid, implorad por ellos,*

*Y os bendecirá el Señor;  
Flor de adelfa es el talento  
Cuando calla el corazón,  
Sentid de las buenas obras  
El ambiente encantador;  
Y dadles de vuestro genio  
Una limosna por Dios.*

*J. de Dios de la Rada y Delgado*

La caridad es la virtud reina, el mandamiento nuevo que nos dio Cristo, por lo tanto es la base de toda espiritualidad cristiana. Es el distintivo de los auténticos cristianos. En esta virtud se encuentran la esencia y el núcleo del cristianismo, es el centro de la predicación de Cristo y es el mandato más importante. Jn 15, 12; 15,17; Jn 13,34. No se vivir la moral cristiana haciendo a un lado a la caridad.

*¡Oh caridad! ¡Qué dones tan preciados  
bebe el mortal en tu divina esencia!  
Tú los humanos odios reconcilias,  
Tú vences del altivo la soberbia:  
Para tu corazón no hay extranjeros,  
Hay hermanos no más, donde tú imperas.  
Existe un solo padre y una patria.  
Donde la voz de Dios siempre resuena.  
No hay corazón que tu poder resista  
Y ¿cómo resistir a la hechicera  
Dulzura de tu voz, si un eco suave  
De la voz de Jesús reside en ella?*

*Josefa Estevez de G. del Canto*

Como testigos y misioneros de la Caridad hemos podido comprobar que el don del amor, cuyo origen, fundamento e impulso viene de Dios, lo que dará sentido a toda nuestra actividad evangelizadora. Debemos ponernos en camino, para experimentar, como el samaritano, que no es difícil encontrarse en el camino con grandes desigualdades y carencias, en todos los órdenes de la vida.

*Los que el camino atravesáis del mundo,  
Ved si hay dolor como el de Murcia triste,  
Si hay azote de Dios más iracundo,  
O si mayor desolación existe.  
Pero el abismo al contemplar profundo,  
España, patria mía, tú gemiste,  
Y al suplicar de Murcia, la mendiga,  
Abriste corazón y mano amiga.  
Y Galicia también, que en sus umbrales,  
Ve la miseria pálida sentada,*



*Sus campos, infecundos eriales,  
Su juventud a América emigrada,  
Ante la voz de los ajenos males  
Tiene la propia desventura en nada  
Y busca para Murcia en su tesoro,  
Lágrimas, preces, caridad y oro.*

*Emilia Pardo Bazán*

El amor al prójimo es de la virtud de la caridad que nos hace buscar el bien de los demás por amor a Dios. El amor al prójimo es sobrenatural, porque se ama a Cristo en el prójimo, por su dignidad especial como hijo de Dios. Debe ser universal, pues comprende a todos los hombres porque todos son criaturas de Dios. Como Cristo, incluso a pecadores y a los que hacen el mal. Nuestro amor al prójimo debe ser ordenado, es decir, se debe amar más al que está más cerca o al que lo necesite más. Nuestra caridad, para que sea auténtica, tiene que abarcar todos los aspectos, pensamientos, palabra y obras.

*Todos hermanos*

*Vuela, la infausta noticia  
No vuela... que por el rayo  
El pueblo feliz del Sena  
Oye de Murcia el estrago.  
Murcia inundada: de Lorca  
Ya sumergidos los barrios:  
Los vergeles de Orihuela  
Bajo mortífero lago:  
Y en Guardamar el Segura  
Arroja al Mediterráneo  
De pueblos, que ya no existen  
Cadáveres y ganados.  
.../...  
Hasta sus propias querellas  
Sacrifica en holocausto  
De caridad, y proyecta  
Encantadores milagros.  
Todo lo explica elocuente  
Un ministro del santuario  
Que en la Cátedra Sagrada  
De aquesta manera ha hablado:  
.../...*

*Dad... no pregustéis a quién  
Así como desbordado  
El Segura iguala a todos,*



*Al niño como al anciano,  
A la bella y al deforme,  
Al débil como al gallardo,  
Sea vuestro donativo  
Ciego, impetuoso, bizarro.  
Bien entendéis el lenguaje  
Con que os lo piden, el llanto...  
Lengua que desde la cuna  
Todos los hombres hablamos.  
¿Quién se llama aquí extranjero?  
Ninguno, yo lo proclamo.  
Todos en Dios somos hijos,  
Todos en dolor hermanos.*

*El Marqués de Molins*

Caridad - no significa ante todo el acto o el sentimiento benéfico, sino el don espiritual, el amor de Dios que el Espíritu Santo infunde en el corazón humano y que lleva a entregarse a su vez al mismo Dios y al prójimo. -Benedicto XVI, 25 sept, 2005.

*Post Nubilla*

*Pasó el diluvio... ¡Ya hay suelo!  
Ya la paloma del Arca  
Va de una a otra comarca,  
Nuncio de paz y consuelo...  
Do quier que posa su vuelo,  
Cesa la calamidad,  
Dones vierte la piedad  
Y el sol de la dicha asoma...,  
Porque esa blanca paloma  
Es la Santa Caridad.*

*P. A. De Alarcón.*

La Caridad puede conferirse solo por gracia divina y no se adquiere meramente por esfuerzo humano. Por ser infusa junto con la gracia santificante, es frecuentemente identificada con el estado de gracia.

*No, que un ángel esplendente  
Cruza los aires veloz,  
Y el mundo, al sentir su voz,  
Piedad de tu pena siente.  
Tiende á ti mano clemente,  
Y en consolar tu ansiedad*

*Y en restaurar tu beldad  
Con intenso amor se afana:  
Como ayer, serás mañana:  
Lo quiere la Caridad.*

*Antonio Arnao*

Murcia no se entiende sin su Huerta, que se extiende por toda la Vega Media del Segura, por la que discurre el río Segura en su marcha hacia el mar. Durante siglos y siglos esta Arcadía, como la bautizara el poeta Sánchez Bautista, fue admiración y asombro de cuantos la visitaban.

### ***La Huerta de Murcia***

*¡Qué hermosa es la fértil vega,  
Siempre de verde vestida,  
Que baña manso el Segura  
Con sus ondas cristalinas!  
Murcia, Murcia, tu ventura  
¡Cuántas ciudades envidian!  
¿Cuál tiene más claro cielo?  
¿Cuál más perfumadas brisas?  
¿Dónde, sino en ti, en el mundo  
Cuando á la tierra sin vida  
Entierra el helado invierno  
Bajo las nieves que hacina,  
Se alza la primavera?*

*Zacarías Acosta y Lozano.*

Creados a imagen del Dios único y dotados de una misma alma racional, todos los hombres poseen una misma naturaleza y un mismo origen. Rescatados por el sacrificio de Cristo, todos son llamados a participar en la misma bienaventuranza divina: todos gozan por tanto de una misma dignidad. *Catecismo de la Iglesia Católica.*

*Al más pudiente, al más desheredado  
Deben llegar las angustiosas frases  
Del poeta en favor del desdichado;  
La caridad no reconoce estado,  
Ni condiciones, ni opinión, ni clases;  
Todo es, por ser caritativo, hermoso,  
Y acaso el Dios, el Mártir del Calvario,  
Sacrificado en leño doloroso,  
Antepone al favor del poderoso  
La ofrenda del hambriento proletario!  
Vosotros que dorada esta existencia  
Veis transcurrir como ilusión radiante,*

*Sacrificad más oro á la indigencia;  
Pues por mucho que hagáis, vuestra conciencia  
Ha de deciros que no hacéis bastante.  
Veis transcurrir como ilusión radiante,  
El pobre que por dar una esperanza,  
De humilde harapo o negro pan se priva,  
Amor demuestra y caridad más viva;  
Y si en el mundo el galardón no alcanza,  
¡En cuenta Dios se lo tendrá allá arriba!...  
Hidalgos hijos de este noble suelo;  
Genios del bien, caritativas damas:  
Apiadaos de tanto desconsuelo;  
Avive ardiente vuestro santo celo  
La caridad con sus benditas llamas.*

*Valentín Marín y Carbonell*

La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales. Difundiendo los bienes espirituales de la fe, la Iglesia ha favorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales, al cual con frecuencia ha abierto vías nuevas. Así se han verificado a lo largo de los siglos las palabras del Señor: “Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mt 6, 33): *Catecismo Iglesia Católica*.

*Es mucho más: es el hombre  
Que del corazón las fibras,  
Ante el humano infortunio,  
Hondamente siente heridas;  
Es el adalid cristiano  
Que abrasado en la fe viva  
De la caridad, gozoso,  
De su propio bien se olvida;  
Es el héroe, en cuyo pecho  
Arde la llama divina  
De aquel soberano impulso  
De las almas escogidas  
Que á humanidad, patria, gloria.  
Hasta el vivir sacrifican;  
Don que no premia la tierra  
Con sus ‘mercedes mezquinas,  
Sino Dios con los tesoros  
De su bondad infinita.*

*El Marqués de Valmar.*



Las diferencias entre las personas obedecen al plan de Dios que quiere que nos necesitemos los unos a los otros. Esas diferencias deben alentar la caridad. Catecismo.

*Con sus dádivas te envían  
Los humanitarios pueblos  
No solamente de España,  
Sino ¡los del Universo!  
¡Llora! ¡llora hermosa Murcia!  
Mas trabaja con denuedo  
Que la **caridad** bendita  
Que atesoran tantos pechos  
Para ser lo que ya fuiste  
Te ha de dar sobrados medios.  
¡Trabaja, Murcia! ¡trabaja!  
Trabaja con fe y con celo,  
Y al cabo de algunos años  
Yo te auguro y te prometo  
Que renacerás hermosa  
Aun más hermosa que has muerto.*

*Nicolás de Castro*

Las *virtudes humanas* son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien.

Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son los frutos y los gérmenes de los actos moralmente buenos. Disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino.

*¿Y para qué nos dio la Omnipotencia  
Fe, razón, voluntad, inteligencia?  
El hombre de este siglo proceloso  
Mira y va hacia delante sin reposo  
Y aplica su razón á su existencia.  
Murcia gentil, tu inmensa desventura  
Llorando ante el Señor, ten fe y espera:  
La caridad universal segura  
Va á alzar en tu favor la tierra entera.  
Alicatada y árabe Almería  
Que te miras del agua en el espejo,  
Sultana de un girón de Andalucía,  
Baluarte postrimer de Abdalá el viejo  
Que por su ceguedad ciego moría,*

*Humillada ante Dios ten esperanza:  
Que hoy hasta al más oculto lugarejo  
La caridad universal alcanza.  
La inmensa caridad del pueblo todo,  
Del pueblo universal del mundo entero,  
Que con la caridad halló el primero  
El siglo actual de unificar el modo.  
La santa caridad del Cristianismo,  
Que en los pueblos más bárbaros se aloja,  
Madre e hija a la par del pueblo mismo:  
Que al fuego se echa y a la mar se arroja,  
Que entra en la lid con férvido heroísmo  
Llevando por delante la Cruz Roja,  
Y que hundirá a la guerra en el abismo;  
La caridad universal cristiana,  
Lazo social de la familia humana.*

*Porque he aquí de este siglo tempestuoso  
La civilización y el gran progreso;  
Que todo lo engrandece sin reposo,  
Que va en la ciencia hasta la luz, y sabe  
De la vida social dar con la clave.  
Remedio para hallar a tal tragedia  
Años tal vez necesitado habría  
La fanática fe de la Edad Media:  
Hoy nuestro siglo necesita un día.*

*Fue ayer, y ya lo sabe el mundo todo.  
A prevenir la desnudez y el hambre,  
Envió la caridad desde aquel lodo  
Una palabra, rayo en un alambre,  
Y de la caridad en un segundo  
La palabra veloz dio vuelta al mundo.  
La prensa, cien mil alas de mil plumas  
De su impreso papel dando a las hojas,  
Mandó al vapor alzando humo y espumas  
Ir a narrar do quier nuestras congojas  
Y a pedir y a traer dones y sumas  
Del rubio inglés hasta las pieles rojas;  
Y todos hoy, su narración leyendo,  
Están oro y ofrendas recogiendo.*

*¡Oh huérfanas ciudades inundadas,  
gloria y orgullo ayer del Mediodía,  
que, viudas hoy y reinas destronadas,*

*bajo el agua os sentís en la agonía,  
tener fe y esperad! – la tierra entera  
va a ir a ayudaros a salir del lodo;  
y a vuestra limpia juventud primera  
volveros con placer del mundo todo  
la Caridad universal espera.*

*Desde Madrid al pueblo más lejano  
Os van a enviar América y Europa  
Y hasta el Industrial y el Africano,  
Preciso pan, indispensable ropa,  
Y oro reparador con larga mano.  
¿Murcia, Lorca, Orihuela y Almería!...  
aquí para atajar vuestra agonía  
piden y dan de el procer al villano;  
y en esta miserable poesía,  
hasta el viejo poeta castellano  
su bendición y su óbolo os envía.*

*José Zorrilla.*

El apóstol san Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: «La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta» (1 Co 13, 4-7).

*Te he sorprendido, Caridad hermosa,  
Dama gentil, bajando temerosa  
La carcomida escala vacilante  
De la humilde buhardilla  
Do sufre la desgracia vergonzante.  
Recogiendo la falda rumorosa,  
Recatando en los pliegues de tu velo  
Las rosas del pudor en tu mejilla,  
Y tal vez una lágrima que brilla  
Y que un ángel recoge allá en el cielo.*

*Alejandro Harmsen (Baron de Mayals) Alicante.*

Fruto del Espíritu y plenitud de la ley, la caridad guarda los *mandamientos* de Dios y de Cristo: “Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (Jn 15, 9-10; cf Mt 22, 40; Rm 13, 8-10).

Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía “enemigos” (Rm 5, 10). El Señor nos pide que amemos como Él hasta a nuestros *enemigos* (cf Mt 5, 44), que nos hagamos prójimos del más



lejano (cf *Lc* 10, 27-37), que amemos a los niños (cf *Mc* 9, 37) y a los pobres como a Él mismo (cf *Mt* 25, 40.45).

*Sublime Caridad, que siempre arda  
En mi patria tu lumbre;  
Cese a tu influjo bienhechor, divino,  
Toda pasión bastarda;  
Te heredamos del Golgotha en la cumbre  
Y acercarnos a Dios es tu destino:  
Ennoblecendo al hombre lo recreas,  
Sirve tu luz de norte  
En el estrecho, terrenal camino  
Sobre su fango alzando las ideas.  
Tú eres del corazón, santo resorte;  
Por ti, trocado en bien, vale el vil oro  
Y eternas nos das ricas preseas:  
Al murciano clamor contesta en coro  
Mi España; - A Dios por ti y en ti lo adoro.  
Sublime CARIDAD ¡bendita seas!*

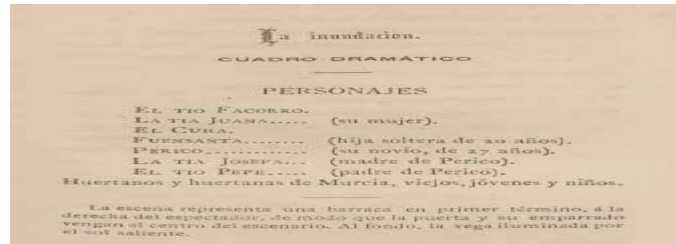
*J. Tejón y Rodríguez (Málaga)*

Si no tengo caridad —dice también el apóstol— “nada soy...”. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... si no tengo caridad, “nada me aprovecha” (*1 Co* 13, 1-4). La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero *la mayor de todas ellas es la caridad*” (*1 Co* 13,13).

*Sin caridad, el alma indiferente  
No puede concebir virtud alguna;  
Sin virtud, el espíritu que siente  
Es día eterno sin sol, noche sin luna.*

*Fabio de la Rada y Delgado.*

La Inundación, una obra de teatro en cuadro dramático, de José Marín Baldo, cuyos personajes, todos ellos huertanos de una familia que vive la inundación en primera persona, ellos son: El Tío Facorro, la Tía Juana (su mujer), el Cura, Fuensanta (hija soltera de 20 años), Perico (su novio de 27 años), la Tía Josefa (madre de Perico), el Tío Pepe (padre de Perico), huertanos y huertanas de Murcia, viejos, jóvenes y niños. La escena representa una barraca en primer término, a la derecha del espectador, de modo que la puerta y su emparrado vengán al centro del escenario. Al fondo, la vega iluminada por el sol saliente. Trasladarla a este artículo sería muy arduo, por lo que dejo a su elección hacerse con una copia del libro y leerla despacio, sacando todo el provecho posible de su lectura, pues del diálogo de los huertanos viejos se sacan buenas y verdaderas inspiraciones cristianas.



¿Qué es, pues, la caridad?. La caridad es más que el amor. El amor es natural. La caridad es sobrenatural, algo del mundo divino. La caridad es poseer en nosotros el amor de Dios. Es amar como Dios ama, con su intensidad y con sus características. La caridad es un don de Dios que nos permite amar en medida superior a nuestras posibilidades humanas. La caridad es amar como Dios, no con la perfección que Él lo hace, pero sí con el estilo que Él tiene. A eso nos referimos cuando decimos que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, a que tenemos la capacidad de amar como Dios.

El mayor signo de caridad, es entregar la vida por los demás, así Dios quiso enviar a su hijo entre nosotros y entregar su vida para nuestra redención, así Cristo sufrió su pasión y muerte en la Cruz, una muerte aceptada voluntariamente, y eso es que lo que las hermandades y cofradías muestran en las calles, un acto de CARIDAD.

*El día de la Pasión  
(De un poema inédito)*

*La luz filtrada, de la Virgen pura  
Tocó la melancólica cabeza  
Que en ella se volvió luz de ternura,  
De esperanza, de paz y de tristeza.  
Y alrededor, en círculo inefable,  
Mas bien que luz, junto a sus sienes bellas,  
Compusieron un flanco incomparable  
La sombra, el sol, la luna y las estrellas.  
Brillaba así del tiempo en la gran hora  
De frente maternal fulgor querido,  
Mezcla de luz de una naciente aurora  
Y reflejo de un sol desvanecido.  
Tal de la augusta redención del mundo  
Alumbró los misterios de aquel día  
Un brillo extraño, virginal, profundo,  
Que un ángel le llamó, luz de María.  
Rodeado de esta luz inmaculada  
El ¡Consumatum est! Cristo murmura,  
Y ve ante sí, tendiendo una mirada,  
La soledad, el odio y la amargura.  
Bendice con su vista el mundo entero,  
Le da un beso mental, suspira y muere;*

*El verdadero amor, sí es verdadero,  
Besa al morir la mano que le hiere.*

*Ramón de Campoamor.*



Al igual que en aquella tragedia, hoy solo basta mirar la realidad que nos rodea para descubrir una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos los que carecen de esperanza, pues su situación se va cada vez agravando mas y mas. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad en que viven muchos de nuestros hermanos, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos. Abramos los ojos, no demos la espalda a los pobres y necesitados, a los que huyen de sus países buscando la paz que no tienen en sus fronteras, a los que pasan hambre y sed de justicia. Miremos a Cristo que por la salvación de los hombres se hizo pobre siendo rico. El modelo de caridad no ha variado, sigue siendo el de Nuestro Señor Jesucristo que dio la vida por nosotros, derramando hasta la última gota de su sangre por amor, por eso no está de más recordar con frecuencia cuál es nuestro norte y profundizar bajo esta luz los temas y las orientaciones características, tratados por el Magisterio en estos años. Volvamos a hacer el ejercicio de reflexionar sobre este aspecto tan esencial, puesto que estamos viviendo el tránsito de la caridad a la misericordia y es también un ejercicio de misericordia participar activamente en los proyectos de Caridad.





# CAMINO POR UNA SONRISA

Sonia Martínez Martínez y Manuel Lara Serrano.  
Promotores del proyecto solidario

*“El peregrino tiene una experiencia auténtica del tiempo: se levanta antes de que haya salido el sol; ve amanecer; hace silencio por la mañana para levantar la mirada a la Presencia de Dios mientras empieza de nuevo su vida; va viendo cómo cambia el color de las cosas a medida que avanza el día; vive intensamente cada momento; reposa en una iglesia, en una sombra; vive sin reloj, sin calcular el tiempo. Lo importante no es lo pasajero, sino lo eterno. Cada día pasa, pero el tiempo recibe la huella de lo eterno. Permanece viva en él la esperanza de alcanzar la meta movido por el deseo del Destino. Comprueba que lo importante es descubrir el sentido de la existencia, frente al cual se renueva a cada instante la necesidad de la conversión” (Eugenio Romero Pose).*

El origen de la peregrinación a Compostela está en la “invento” o descubrimiento de la tumba del Apóstol por el eremita Paio y el Obispo Teodomiro de Iria Flavia probablemente en los años 812-814, bajo el reinado de Alfonso II el Casto, que resistía en Asturias a la invasión musulmana que había ocupado toda España y entrado también en el reino franco. Sorprende grandemente el eco extraordinario de esta noticia surgida en un lugar oscuro y lejano de la Europa de entonces (en el *Finis Terrae*) y proclamada por personajes que serían desconocidos a las naciones europeas. Hay quién ha visto en la resonancia asombrosa de este anuncio, que movilizó a los pueblos, el verdadero milagro operado en Compostela, perenne hasta hoy.



El Camino de Santiago es una experiencia en la fe y en la esperanza, en el deseo de la misericordia y de la vida, para dar forma cristiana verdadera y permanente a la propia existencia. La percepción del hombre como hermano, del mundo y del tiempo de la vida se renueva en la experiencia de la peregrinación. E indudablemente, el Camino desborda Caridad, bien expresado en la ayuda al hermano más necesitado o en el sentido de la figura de la hospitalidad que se encuentra en los múltiples albergues que encuentras durante todo el trayecto.

Camino por una sonrisa aúna la experiencia de la peregrinación y la caridad, ya que el objetivo principal del proyecto solidario, lleva a la ayuda, a tender la mano, al sector del estrato social más



débil y desvalido, como es la población infantil.

En nuestro día a día profesional, Sonia y yo, desde hace varios cursos, ya que nuestra profesión es maestros, en virtud de la tremenda crisis económica que estamos padeciendo, hemos estado detectando que un gran número de familias no pueden afrontar gastos que se podrían considerar básicos y que afectan directamente a su vida y principalmente, a los más pequeños.

Cada vez es más común, observar a niños que no pueden traer la totalidad de los libros de texto y los materiales para la clase, que no pueden acudir a las salidas o excursiones que se organizan, que visten con ropa y calzado viejo y sobre todo, que muchos no comen, lo que en su edad sería lo aconsejable. Suena duro, terrible y brutal, pero es la realidad que vivenciamos en nuestro trabajo. Lo peor de la situación, es que en la mayoría de casos, las familias no quieren reconocer la situación por la “vergüenza social”, estando en todo su derecho. Familias que habían tenido una vida apacible y tranquila y que ahora se encuentran en condiciones precarias. Sabemos, conocemos y valoramos, el trabajo que realizan asociaciones para los más desfavorecidos, pero también somos conscientes de las limitaciones económicas que tienen en estos momentos.



Por eso nace este proyecto. Camino por un sonrisa nace como un proyecto solidario encaminado a recaudar fondos para la población infantil en riesgo de exclusión social, entendida ésta en sus múltiples denominaciones, tanto socio económica, como en lo referente a la salud, pues también se está colaborando con AFACMUR (Asociación de familias de niños con cáncer de la Región de Murcia) y con el tratamiento de un niño, Rubén, que sufre una paraparesia espástica, enfermedad considerada rara, y que requiere un tratamiento muy costoso.

La Obra Social de nuestra cofradía, será una de las beneficiadas de lo que se recaude, ya que en su labor anual, se está dando cobertura a un número de familias con dificultades, que tienen niños a su cargo.

La actividad final del proyecto será la realización por mi parte en solitario, del Camino de Santiago desde la localidad francesa de Saint Jean Pied de Port hasta Santiago de Compostela, desde el 26 de junio del próximo año, por el conocido e histórico Camino Francés.

¿Cómo podréis colaborar con el proyecto?

Saint Jean Pied de Port- Santiago  
Junio-julio 2016  
Nº DE CUENTA SOLIDARIA.  
BANCO DE SANTANDER: ES44 0049 5222 05 2616069383



Será muy fácil. Pondremos en venta los 820 kilómetros que andaré, a un precio de 5 euros cada uno. Del mismo modo, también venderemos “virtualmente” todos los monumentos y puntos especiales del Camino Francés, a precios mayores y variables.

El número de cuenta solidaria donde podréis comprar los kilómetros o monumentos solidarios es la siguiente:

***Banco de Santander ES44 0049 5222 05 2616069383***

Podéis encontrarnos en Facebook en:

<https://www.facebook.com/pages/Camino-por-una-sonrisa/1602995199954714>

La suma de muchos granos de arena se convertirá en una montaña de solidaridad y conseguiremos que los niños no dejen de sonreír.

**Camina con nosotros.**

**Camino por una sonrisa.**

